



EL RETABLO PERDIDO DE SAN SEBASTIÁN

A finales del siglo XV la comunidad del monasterio de Sant Jeroni de la Murtra encargó un retablo dedicado a San Sebastián. Conocemos el aspecto que tenían la calle central y la predela o parte inferior de este retablo gracias a fotografías antiguas. Estas imágenes muestran también que las tablas laterales que aparecen no son de estilo gótico y está bien documentado que se trata de dos pinturas del siglo XIX, obra de Narcís Inglada, que se hicieron para sustituir a las originales, probablemente destruidas en 1835 durante el incendio del monasterio.

La predela forma parte de las colecciones del Museo desde finales de los años 1960, pero el panel central se había dado por perdido hasta que en 2019 se localizó en la Feria de Arte Antiguo y Moderno de Barcelona, donde se había puesto a la venta. Este hecho era de enorme importancia: se recuperaba una pieza de la que hacía mucho tiempo que no se sabía nada y se abría la posibilidad de comprarla.

La mejor opción, sin duda, era que pudiera ser adquirida por el Museu de Badalona, tal y como se ha hecho. Por un lado, porque ya tenía la predela, y así podrían volver a verse juntas dos piezas que formaban parte de la misma obra y que se habían separado hacía más de sesenta años. Y por otro, porque el Museo es una institución pública que, por la función que le es propia, se ocupará de la conservación y difusión de la pieza.

Un último apunte: es un hecho curioso que el retablo de San Sebastián, que tiene su origen en una epidemia, llegue al Museo justo cuando estamos sufriendo la pandemia de la Covid'19. Una anécdota digna de ser recordada.



EL MONASTERIO DE SANT JERONI DE LA MURTRA

En 1416 un grupo de frailes de la congregación de los jerónimos se instaló en la masía de la Murtra gracias al patrocinio de Bertran Nicolau, mercader afincado en Barcelona. Enseguida hicieron obras para transformar la masía en un auténtico monasterio. Destacan especialmente el refectorio, construido con el patrocinio del rey Juan II, y el claustro, erigido gracias a la contribución de varios personajes poderosos de Barcelona, pero también de los Reyes Católicos y sus sucesores, la dinastía de los Austria, grandes protectores de orden jerónimo.

El monasterio se fue transformando a lo largo del tiempo y en el siglo XVI se amplió notablemente con la construcción de la llamada Obra Nueva. Sin embargo, en 1835, la vida monástica se truncó repentinamente, cuando se aprobaron las leyes de desamortización de Mendizábal. Los frailes tuvieron que marcharse y una multitud venida de Barcelona prendió fuego al monasterio. El incendio provocó la destrucción de una parte del claustro y de la iglesia, de parte de la Obra Nueva y de mobiliario y diversas obras de arte -esculturas y pinturas-, entre las que, seguramente, estaban los paneles laterales del retablo gótico dedicado a San Sebastián.

A partir de ese momento, el monasterio pasó a manos privadas. Desde la década de 1880 hasta el inicio de la Guerra Civil se utilizó como colonia de veraneantes. A partir de los años 1970, el monasterio es un ámbito de reposo religioso y cultural abierto a todos.



POR QUÉ, CUANDO Y DÓNDE

En 1491, a raíz de la muerte de seis frailes y un donado (laico que se había integrado en el monasterio) de Sant Jeroni de la Murtra a causa de la peste, la comunidad decidió erigir una capilla dedicada a San Sebastián, a quien se invoca para protegerse de esta enfermedad y de las epidemias en general. También se encargó el retablo dedicado al santo que hoy se conserva parcialmente.

La capilla, que actualmente ya no existe, estaba situada en la galería sur del claustro, cerca de la entrada a la iglesia, y se accedía a ella por la puerta de arco conopial que todavía se puede ver y que actualmente abre en una escalera que conduce a la Obra Nueva.

Cada año, el día de San Sebastián, se hacía misa mayor a la capilla y, según la crónica escrita a principios del siglo XVII por Francesc Talet, fraile de Sant Jeroni de la Murtra, fue gracias a esta manifestación de devoción que en 1589 y en 1590, la peste que assolaba Cataluña pasó de largo tanto del monasterio de Badalona como de sus propiedades en Tous y en Reixac.

Con el tiempo se construyó la capilla dedicada al santo en otro sitio, junto a la Obra Nueva, donde todavía se mantiene. En 1855, veinte años después de la desamortización y el incendio de 1835, Jaume Artigas, que entonces era uno de los propietarios del monasterio, la hizo restaurar en agradecimiento por la curación de su cuñada, enferma de cólera morbo a raíz de una epidemia. En el interior se colocó parte del retablo gótico (la calle central y la predela), complementado por unas tablas laterales pintadas en ese mismo momento por Narcís Inglada.

Cabe destacar también que San Sebastián es copatrón de Badalona y que en 1854 se le formuló el Voto de Pueblo, después de que, a raíz de sacar en procesión su imagen, finalizara una terrible epidemia de cólera que assolaba a la población.



QUIEN APARECE EN EL RETABLO

La mesa central

En el compartimento superior de la mesa central está representada la escena del Calvario: Jesucristo en la cruz con la Virgen de los Dolores a la derecha y San Juan Evangelista a la izquierda.

El compartimento inferior, de un tamaño mucho mayor que el superior, tiene como protagonista a San Sebastián, que lleva los atributos de su martirio: el arco y la flecha.

Sebastián vivió entre los siglos III y IV y era el jefe de la guardia del emperador Diocleciano. Dice la leyenda que practicaba secretamente el cristianismo. Cuando fue descubierto le encarcelaron y, como no quiso abdicar de su fe, el emperador le condenó al martirio y ordenó que le dispararan flechas hasta que muriera. Sin embargo, Sebastián sobrevivió hasta que poco después fue ejecutado a golpes de palo.

Las representaciones de San Sebastián en la época del gótico generalmente lo muestran con la indumentaria propia de ese mismo momento y la imagen del martirio no suele aparecer o ocupa un lugar secundario. En cambio, a partir del Renacimiento italiano, este momento dramático de la vida del santo es el que quedará fijado, tanto en pintura como en escultura, identificándolo casi siempre hasta llegar a nuestros días.

Precisamente la imagen del santo como un joven atlético, prácticamente desnudo y con el cuerpo lleno de flechas, causará gran impacto y alcanzará mucha popularidad en los círculos homosexuales masculinos de finales del siglo XIX. Este hecho, y la interpretación según la cual San Sebastián había sido amante de Diocleciano, acabará convirtiéndolo en un icono gay.



Retaule de Sant Sebastià, segle XV

La predela

En el registro central de la predela se representa la resurrección de Cristo en correspondencia con la crucifixión de la parte superior de la pieza. A la izquierda de esta imagen, se ven San Fulgencio y San Juan Bautista y, a la derecha, San Francisco en el momento de recibir los estigmas de Cristo, y San Roque.

La representación de San Fulgencio, obispo de Écija, es bastante excepcional en la iconografía de la época; mientras que San Juan Bautista, mucho más popular, se encuentra representado también en una llave de bóveda del claustro de Sant Jeroni de la Murtra. En cuanto a San Francisco de Asís era un santo relativamente cercano en el tiempo (había muerto en 1226), y finalmente, San Roque, patrón de los peregrinos, evocaba también la protección contra la peste y las epidemias.



Retaule de Sant Sebastià, segle XV

QUIEN LO PINTÓ

No se conoce quién es el autor del retablo, por lo que se han hecho diferentes atribuciones. Durante un tiempo se apuntó la autoría del pintor Miquel Nadal, pero actualmente se considera que no pudo ser, ya que se le documenta entre 1445 y 1457, unos años antes del momento en que se sitúa la fecha del retablo.

En cualquier caso, la representación de San Sebastián sigue el modelo del retablo del Conestable de la capilla de Santa Ágata de Barcelona, obra de Jaume Huguet. A partir de aquí, las últimas teorías apuntan que podrían ser sus autores la familia de los Vergós, Pere Alemany, Francesc Mestre o algún otro pintor de este círculo.

Hay que tener presente la similitud entre la representación de San Sebastián en el retablo de Sant Jeroni de la Murtra y la que aparece en el retablo de San Sebastián y Santa Tecla de la Catedral de Barcelona, obra de los Vergós. Esta afirmación también se puede aplicar a un retablo de San Sebastián y San Eloy conservado en el MNAC, pintado por el círculo de los Vergós. En la misma órbita se encuentran los pintores Pere Alemany y Francesc Mestre, que en ocasiones colaboraban entre ellos y también con alguno de los miembros de la familia Vergós.